

EMANCIPACIÓN Y RESISTENCIA EN EL CAMPO DEL ARTE

NANCY ROJAS Y PABLO MONTINI

Históricamente, en la concepción de los hechos artísticos confluyen distintos saberes, sistemas de representación y de codificación social. En este sentido, la relación entre arte y política puede ser considerada una de las membranas de la cultura visual. La historia del arte argentino no es ajena a este vínculo, en constante tensión, entre la forma, el contenido y su interpretación, también teñida en muchos casos de una clara intencionalidad política.

En cuanto a lo formal, el arquitecto e historiador del arte rosarino Ángel Guido encontraba en la "voluntad de forma" indígena del arte colonial sur andino del siglo XVIII el primer indicio de la emancipación americana, un siglo antes del período revolucionario iniciado en 1810, cuando nuevos grupos sociales intentan establecer un nuevo orden social, político y económico a partir de la crisis de la monarquía hispánica. La consecuente transformación del sistema simbólico impactó en las costumbres y en el uso, producción, apropiación y difusión de las imágenes. Se trató de un proceso no exento de conquistas y resistencias, que implicó la búsqueda de la creación de un universo visual que representara la naciente organización política con el fin de evitar la fragmentación en medio de las guerras y las disputas internas.

A partir del nuevo orden revolucionario, la política ingresó en las formas artísticas a través de múltiples producciones, manifestaciones y acciones en un recorrido histórico que no se ha detenido hasta el presente. Durante el siglo XIX, con las fiestas cívicas, monumentos y retratos de los héroes de la Independencia que buscaban otorgar legitimidad a los primeros gobiernos patrios, con los múltiples dispositivos visuales implementados en el ámbito urbano y rural durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas (1829-1852) como expresión de las estructuras que sustentaron el caudillismo y las autonomías provinciales, con la pintura de historia desarrollada entre la Batalla de Caseros (1852) y la Guerra del Paraguay (1865-1870) documentando el triunfo del liberalismo, y con las primeras obras que denunciaban la corrupción política y la exclusión social que generaba el modelo agroexportador implementado una vez resuelta la construcción del Estado Nacional, en 1880.

La progresiva configuración de un campo artístico autónomo y moderno desde finales del siglo XIX en Buenos Aires y en las primeras décadas del XX en algunas provincias posibilitó a los artistas interactuar con intelectuales, curadores, coleccionistas y marchantes, insertarse en las nuevas instituciones como los museos, las academias y las asociaciones, e incorporarse, junto con otros actores sociales, en la escena pública, lo que les otorgó una mayor independencia frente a los hechos culturales, sociales y políticos que marcarían la historia del país. Su construcción, además, generó un mayor interés en las políticas culturales diseñadas por el Estado, iniciando así el camino, nunca acabado, del gremialismo artístico que exige a los gobiernos nacionales, provinciales y municipales un mayor presupuesto destinado a la cultura, idoneidad en los cargos de gestión, transparencia en la selección de proyectos, conservación del patrimonio, abandono de la precarización laboral y equidad en la distribución de recursos.

El arte y la política tendrían durante el siglo XX una mayor relación con las batallas ideológicas en torno a la estatuomanía del Centenario, con las primeras demandas obreras vinculadas al ideario anarquista y socialista, con la propaganda antibelicista y antifascista de los años 30 y 40, con la reivindicación de las luchas revolucionarias de los años 60 y 70, con la resistencia a la dictadura y la posterior denuncia del terrorismo de Estado que dejó como saldo 30.000 ciudadanos desaparecidos, con la lucha por el reconocimiento de los derechos humanos mucho antes de que se incorporaran como política de Estado y con la resistencia "colectiva" a la doctrina neoliberal implementada durante la década del 90, que culminó en la más trágica crisis económica del país en el año 2001.

En este camino, la política se relaciona de manera directa en la producción de algunos artistas, revelando en muchos de ellos una vocación crítica que les ha permitido trascender el campo del arte para operar en el espacio público. En resonados casos, esta operación se radicalizó a través de los diversos episodios de censura ejecutados durante las dictaduras y ordenados en democracia por el poder judicial ante las demandas de organizaciones políticas, religiosas y económicas al considerar las obras de estos artistas capaces de alterar el orden social establecido.

Uno de los correlatos de este vínculo histórico entre arte y política es, en el presente, su reducción categórica. En este plano, en la Argentina la categoría de arte político ha fomentado el desarrollo de una mirada focalizada en aquellas manifestaciones artísticas ancladas específicamente en la crítica social. Este ímpetu llegó a anular la problematización de aquellas posiciones estéticas que operaron en términos de resistencia con respecto al contexto donde se desarrollaron, pero que discursivamente se asumieron como prácticas "despolitizadas". Durante la primera década de este milenio, este descaecimiento analítico y crítico fue señalado en los debates que contrajeron las lecturas centradas en los años 90.

Ante el lugar incierto que tiene la cultura en el ámbito gubernamental y en la esfera de la educación, urge revisar el término arte político. En primer lugar porque, en sí misma, esta clasificación aplaca la riqueza del lazo que asume, en tanto que suele dejar fuera de análisis aquellas prácticas de resistencia producidas por fuera de los terrenos de legitimación artística. Y luego, porque la política ya no puede ser concebida como un aspecto potencial. Ocupa uno de los principales espacios de discusión de los diversos ámbitos de dimensión cotidiana.

Gracias al peso estratégico y cultural de las imágenes, y al contexto en el que se lleva a cabo esta exposición, es propicio dejar atrás la nomenclatura de arte político en el proceso de búsqueda de aquellas claves estéticas que hoy determinan, exponen y propagan el lazo entre arte y política. Un cambio de eje es el que posibilita la concepción del artista como "activista", en la medida en que, como señala Douglas Crimp, la práctica artística sea concebida como un lugar en el que se experimentan nuevos lenguajes y nuevas técnicas de subjetivación disidente.

A doscientos años de la Declaración de la Independencia de la Argentina, cabe preguntarse entonces: ¿cuáles son en este país esas tácticas de subjetivación disidente que habilitan en la actualidad modos culturales de resistencia y posición crítica?

Si en el pasado el lema de la emancipación generó patrones de resistencia arraigados en la búsqueda de la identidad nacional, en 2016 presenta otros esquemas, que penden del fortalecimiento de una cultura de la memoria —de la que surgen emblemas como las representaciones de género y la militancia *queer*—, del empoderamiento de los sujetos y del alcance masivo de la información. Los artistas activistas operan dentro y fuera de las fronteras del arte e, inclusive, de las instituciones. Esto hace que el desarrollo de sus discursos se materialice también en la calle, en el espacio virtual o en el seno de distintas instancias de colectivización, donde se vislumbran nuevas arquitecturas para la creación de imágenes y para el ejercicio de la escritura.

Con mayor prominencia luego de la crisis de 2001, los proyectos de resistencia de las dos últimas décadas implementan sus propios espacios de investigación. En sintonía con el imaginario de una "revolución molecular", fundamentan sus acciones en la matriz filosófica de la micropolítica y en la normativa de la gestión artística.

Así es como, en los lenguajes, se abren diversos caminos que habilitan la producción múltiple de subjetividad e intersubjetividad. Esto nos permite visualizar distintos engranajes presentes en este despliegue curatorial, donde historia, guerra, religión, poder, violencia, desigualdad, utopía e independencia constituyen, entre otros, los pensamientos subyacentes en las imágenes de los artistas que conforman este núcleo. Conceptos susceptibles de funcionar como vectores de emancipación política que, en esta instancia, nos permiten repensar las relaciones entre los lenguajes actuales y las representaciones de la dominación, la degradación de las jurisdicciones políticas y la opresión social.

Bibliografía

- AA. VV., "Arte rosa Light y arte Rosa Luxemburgo", *Ramona. Revista de artes visuales*, n° 33, Buenos Aires, julio-agosto de 2003.
- AA. VV., *Entre el silencio y la violencia. Arte contemporáneo argentino*, arteBA fundación, Buenos Aires, 2004.
- AA. VV., *Poéticas contemporáneas. Itinerarios en las artes visuales en la Argentina de los 90 al 2010*, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 2010.
- Alonso, Rodrigo y Herkenhoff, Paulo, *Arte de contradicciones. Pop, realismo y política. Brasil-Argentina, 1960* (cat. exp.), Fundación Proa, Buenos Aires, 2012.
- Amigo, Roberto, "La tradición olvidada. Notas sobre la pintura regional rioplatense", en *Discutir el canon. II Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes*, CAIA, Buenos Aires, 2003.
- Amigo, Roberto, *Las armas de la pintura. La nación en construcción (1852-1870)* [cat. exp.], Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, 2008.
- Burucúa, J. E., et ál., "Influencia de tipos iconográficos de la Revolución Francesa en los países del Plata", en AA. VV., *Imagen y recepción de la Revolución francesa en Argentina*, GEL, Buenos Aires, 1990.
- Carpani, Ricardo, *La política en el arte*, Coyoacán, Buenos Aires, 1962.
- Fantoni, Guillermo, "Berni y los primeros manifiestos de la 'mutualidad': arte moderno e izquierda política en los años 30", en *Cuadernos del Ciesal. Revista de Estudios Multidisciplinarios sobre la Cuestión Social*, a. 4, n° 5, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1998.
- Ferrari, León, *Prosa política*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo, 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- Giudici, Alberto, *Arte y política en los 60* (cat. exp.), Palais de Glace, Buenos Aires, 2002.
- Giunta, Andrea, *Poscrisis. Arte argentino después del 2001*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.
- Giunta, Andrea, *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*, Paidós, Buenos Aires, 2001.
- Katzenstein, Inés, "Acá lejos. Arte en Buenos Aires durante los 90", *Ramona. Revista de artes visuales*, n° 37, Buenos Aires, diciembre de 2003.
- Longoni, Ana y Bruzzone, Gustavo (Comp.), *El siluetazo*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2008.
- Longoni, Ana y Mestman, Mariano, *Del Di Tella a "Tucumán Arde": Vanguardia artística y política en el 68 argentino*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2000.
- Malosetti Costa, Laura y Dolinko, Silvia, *La protesta. Arte y política en Argentina* (cat. exp.), Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, 2014.
- Marino, Marcelo, "Moda, cuerpo y política en la cultura visual durante la época de Rosas", en Baldassarre, María Isabel y Dolinko, Silvia (Ed.), *Travesías de la imagen. Historia de las Artes Visuales en la Argentina*, CAIA-Eduntref, vol. 1, Buenos Aires, 2011.
- Massuh, Gabriela (Ed.), *La normalidad: ex Argentina*, Buenos Aires, Interzona, 2006.
- Munilla Lacasa, Lia, *Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2013.
- Muñoz, Miguel Ángel, *Los artistas del pueblo, 1920-1930* (cat. exp.), Fundación OSDE, Buenos Aires, 2008.
- Rosa, María Laura, *Legados de libertad. El arte feminista en la efervescencia democrática*, Biblos, Buenos Aires, 2014.
- Usubiaga, Viviana, *Imágenes inestables. Artes visuales, dictadura y democracia en Buenos Aires*, Edhasa, 2012.
- Wechsler, Diana, et ál., *Territorios de diálogo. España, México y Argentina (1930-145)* [cat. exp.], Fundación Mundo Nuevo, Buenos Aires, 2006.

Nancy Rojas es curadora, ensayista y productora de proyectos artísticos.

Entre 2003 y 2011, llevó adelante el Programa de Adquisiciones del Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino"+Macro, y de 2012 a 2013, se desempeñó como curadora en jefe de la institución. Es miembro de la Asociación Argentina de Críticos de Arte. Obtuvo las becas de la Fundación Cisneros para profesionales del CIMAM, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (España), de la Fundación Antorchas y del Fondo Nacional de las Artes. Desarrolló proyectos curatoriales e investigaciones en instituciones y espacios independientes de Argentina y España.

Pablo Montini es historiador, curador, investigador del Museo Histórico Provincial de Rosario "Dr. Julio Marc" y profesor titular de Historia del Arte e Itinerarios de la práctica II en la Escuela Superior de Museología de Rosario. Es miembro del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA) y coeditor de *Anuario. Registro de acciones artísticas de Rosario*. Integra proyectos de investigación y publica artículos sobre coleccionismo, museos y exposiciones de Rosario. Como curador, realizó muestras en el Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino"+Macro, Museo de la Ciudad, espacios independientes y galerías de Rosario.